

In memoriam **Javier Rodríguez Piña**

*José Hernández Prado*¹

El 27 de enero de este año 2025 falleció en la Ciudad de México el maestro Francisco Javier Rodríguez Piña, a quien le gustaba que le dijeran sólo Javier y que hasta muy recientemente fue el Jefe del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, cargo que desempeñó desde 2020, cuando llegó a la jefatura después de ser el Editor Académico de *Sociológica (México)*, a partir de principios de 2017. En ese mismo año, quien esto escribe arribaría a la Dirección de dicha revista científica de sociología, para desenvolverse en el cargo hasta



¹ Profesor-investigador. Titular jubilado del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Persona Investigadora del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). Correo electrónico: <johprado56@gmail.com>.

octubre de 2024, por lo que Javier y un servidor convivimos intensamente en *Sociológica*, primero como el Editor Académico que fue y luego en su calidad de Jefe del Departamento y que ratificó mi continuidad como Director hasta la fecha indicada.

Sin embargo, es pertinente y obligado señalar que Javier también ejerció esta Dirección, entonces bajo el nombre de Edición Académica, entre 2004 y 2007, fungiendo además, y durante mucho tiempo, como un destacado integrante del Comité Editorial o Científico “interno” de la revista, por lo que pudiera y debiera subrayarse que bastante de su larga y fructífera trayectoria universitaria la vivió muy de cerca de nuestra apreciada y valiosa publicación.

Decir que Javier le aportó a *Sociológica (México)* su profesionalismo tan riguroso y su indiscutible compromiso moral, no sería más que un simple, hueco e injusto lugar común. Mucho más importante es apuntar que él siempre desplegó sus actividades en la Edición Académica de la revista enarbolando dos principios fundamentales, ya que no solamente revisaba con extremo cuidado los materiales que le eran propuestos para la revista, encargándose posteriormente de notificarles a sus autoras y autores la aprobación o no de sus trabajos, dependiendo de los cuidadosos dictámenes que se les realizaran, sino que insistía mucho en la *pertinencia científica y social* que requieren mostrar siempre los artículos, notas, entrevistas y traducciones a publicarse en nuestra revista académica. Tal sería el primer gran principio que reivindicó de un modo muy consistente Javier. Mucho antes de que se hablara en el mundo y en México del *impacto académico y editorial* de las publicaciones científicas y no tan sólo de la preocupación, en sí misma no poco corta de miras, de sólo “publicar por publicar”, al maestro Rodríguez Piña le interesaba sobremanera que *Sociológica* aportara investigaciones en curso y conocimientos debidamente explorados, que en verdad ostentaran una cabal pertinencia sociocultural y hasta un definitivo interés sociológico.

Pero a Javier Rodríguez Piña no únicamente le preocupaba en extremo la pertinencia científico-social de cuanto publicara *Sociológica (México)*. El otro gran principio que siempre cimentaría su actuar fue el de una plena *libertad de investigación, pensamiento y expresión*; libertad que es indispensable para decir lo que haya que decir y para incursionar en todos los territorios del saber, sin someterse nunca a perspectivas teóricas o ideológicas que, en caso de llegar a imponerse, restrinjan indiscutiblemente dicha libertad. Por ello, en *Sociológica (México)* caben y han cabido siempre contribuciones sólidas y valiosas que procedan de numerosos y diferentes ámbitos teóricos —e ideológicos, incluso—. El único criterio inexcusable es el de publicar aportaciones cognoscitivas y propuestas promisorias y sugerentes, sin importar el enfoque del que provengan. En la actualidad, las ciencias sociales y la sociología son disciplinas amplísimas y no caben en ellas partidos arbitrarios que sigan cierto tipo de contribuciones. Al menos eso fue lo que siempre creyó Javier y lo que le procuraría su impronta permanente al trabajo del Comité Académico “mínimo” que conformamos durante varios años el propio Javier, un servidor y la maestra Alejandra Arriaga Martínez, Editora Técnica de la revista, quien ahora continúa trabajando de forma cotidiana con las actuales y distinguidas Directora y Editora Académica de *Sociológica (México)*, las doctoras Olga Sabido Ramos y Esperanza Palma Cabrera, respectivamente.

No deseo concluir estas breves líneas a manera de un modesto, pero muy merecido obituario para Javier Rodríguez Piña, sin destacar que sus dos principios editoriales, aquí considerados, tenían como raíz una conciencia peculiar que me fue factible constatar a lo largo del tiempo. Como muchas y muchos colegas del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco, Javier no tenía formación original de sociólogo, sino una procedente de otra disciplina afín, que en su caso era la de historiador. La historia de México y de América Latina fue siempre el campo intelec-

tual de su predilección y desde luego que lo abordó con una perspectiva sociológica, pero ante todo *crítica de la propia y habitual crítica*, algo que lo condujo a distanciarse irónica y paulatinamente de las rutinarias orientaciones “de izquierda”, de las que se puede decir, al menos en México, que por lo general son aquellas de las que parten las ciencias sociales.

Valga lo anterior para subrayar que Javier Rodríguez Piña fue, ante todo, una persona y un intelectual genuinamente *liberal*. Yo me atrevería a llamarlo la *conciencia democrático-liberal* que ha tenido nuestro Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco. En los primeros años del siglo XXI juntos participamos en el Seminario Divisional sobre Liberalismo y Neoliberalismo que impulsara originalmente el doctor Arturo Grunstein Dickter, también y al igual que Javier, un brillante historiador sociológico. Allí generamos diversos volúmenes editoriales colectivos, de los que fuimos coautores, como *Heterodoxias liberales* (División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco, serie Estudios, México, 2007, 404 pp.), *1968: visiones heterodoxas* (División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco, serie Memorias, México, 2009, 82 pp.) y *A veinte años de la caída del Muro de Berlín* (División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco, serie Memorias, México, 2010, 102 pp.). En estas publicaciones él desplegó su excelente pluma autoral investigando aspectos varios de las temáticas referidas y vinculando historia y sociología con una perspectiva crítica muy singular, que de continuo arribaba hasta una sólida matriz teórica y conceptual liberal.

Sin duda alguna, la vida académica de Javier Rodríguez Piña, tanto en lo editorial como en lo docente y lo investigativo consistió en una personificación del apotegma de Voltaire, estupendamente glosado a principios del siglo XX por su biógrafa inglesa, Evelyn Beatrice Hall, que propone que bien “puedo estar en desacuerdo con lo que dices, pero defende-

ré hasta la muerte tu derecho a decirlo”. Gracias a entrañables colegas como Javier, tanto este principio voltaireano como la muy grata memoria de la persona que lo encarnó, se hallarán siempre presentes en el espíritu de *Sociológica (México)* y de este Departamento de Sociología.